

Interculturalidad, educación y salud mental en las cárceles en América Latina

Armando López Estrella

Universidad Marista de Mérida, México

armandolopezestrella7@gmail.com

ORCID: 0009-0002-8170-2065

Damaris Estrella Castillo

Universidad Autónoma de Yucatán, México

ecastill@correo.uady.mx

ORCID: 0000-0001-9381-8263

La interculturalidad crítica en la educación penitenciaria es una llave para transformar vidas y sociedades.

Armando López Estrella, 2023

LAS CÁRCELES EN AMÉRICA LATINA ENFRENTAN DESAFÍOS monumentales, uno de los cuales es el manejo de la salud mental de sus reclusos. La interculturalidad crítica y la educación emergen como elementos fundamentales para abordar esta problemática de manera integral. Este artículo explora cómo un enfoque que promueva la interculturalidad crítica en la educación puede ayudar a mejorar la gestión de la salud mental en las cárceles de América Latina. Se discuten 3 apartados: a) el desafío del sistema penitenciario en América Latina y su impacto en la salud mental, b) el poder transformador de la educación en contexto carcelario y c) la interculturalidad crítica como enfoque transformador.



El desafío del sistema penitenciario en América Latina y su impacto en la salud mental

El sistema penitenciario de América Latina enfrenta una serie de desafíos estructurales que influyen profundamente en la salud mental de los reclusos. La sobrepoblación es uno de los problemas más acuciantes. Las cárceles a menudo albergan a un número de reclusos que excede su capacidad diseñada, lo que resulta en condiciones de hacinamiento y un ambiente de vida claustrofóbico y estresante. Además, las condiciones precarias también son una característica alarmante: la falta de infraestructura adecuada, el acceso limitado a servicios médicos y la insuficiencia de recursos básicos como agua potable y saneamiento crean un entorno que socava la dignidad humana y el bienestar mental de los reclusos. Estas condiciones adversas tienen un impacto negativo en la salud mental de los reclusos. Del mismo modo, el estrés es una constante en este entorno, exacerbado por la falta de privacidad, el temor a la violencia y la incertidumbre sobre el futuro. En respuesta a estas condiciones, la ansiedad, la depresión y los trastornos mentales previos pueden empeorar o manifestarse debido al trauma y la tensión diaria.¹ Por otro lado, el acceso limitado a servicios de salud mental en las cárceles agrava aún más el problema. La falta de personal capacitado y recursos adecuados para el tratamiento de trastornos mentales impide una adecuada atención y la rehabilitación de los reclusos. En conjunto, estas condiciones desafiantes crean una crisis de salud mental en las cárceles de América Latina que requiere una atención urgente y un enfoque integral para su abordaje.

El poder transformador de la educación en contexto carcelario

La educación en el ámbito carcelario va más allá de su función tradicional de adquirir conocimientos académicos; se convierte en un poderoso instrumento de desarrollo personal y rehabilitación. En un entorno penitenciario, donde los reclusos a menudo enfrentan múltiples barreras y desafíos, la educación puede marcar una diferencia significativa en sus vidas. En primer lugar, la educación proporciona una oportunidad de empoderamiento. A través del aprendizaje, los reclusos pueden adquirir habilidades y conocimientos que les brindan un sentido de logro y competencia.² Esto puede aumentar su autoestima y autoeficacia, dos aspectos fundamentales para su proceso de reintegración en la sociedad una vez que cumplan sus condenas. Sentirse capaces de aprender y desarrollarse puede cambiar la percep-



¹ Germán Marcelo Mancheno Salazar, Iván Fernando Andrade Arrieta y Jorge Leonardo Guaranga Chafra, "Personas privadas de la libertad, aglomeración en cárceles: derecho a la inclusión social", *Universidad y Sociedad*, vol. 14, no. 6, 2022, pp. 496-504.

² Adriana Yisela López García, "El impacto del proyecto educativo institucional del INPEC en un grupo de mujeres pospenadas", en *Revista Paca*. No. 11, diciembre de 2021, pp. 35-50.

ción que los reclusos tienen de sí mismos, fomentando una visión más positiva de su futuro. Además, la educación en contextos carcelarios proporciona herramientas esenciales para encarar desafíos emocionales. Los reclusos a menudo enfrentan altos niveles de estrés, ansiedad y depresión debido a la dureza del ambiente carcelario y las preocupaciones sobre su situación personal. La educación puede proporcionar habilidades de afrontamiento, como la resiliencia y el establecimiento de objetivos, que les ayudarán a soportar estos desafíos de manera constructiva. También puede ofrecer un escape temporal de la realidad carcelaria, permitiendo a los reclusos concentrarse en actividades intelectualmente estimulantes y significativas.

De esta manera, la educación en el ámbito carcelario no se trata solo de impartir conocimientos, sino de proporcionar a los reclusos las herramientas necesarias para su desarrollo personal y su rehabilitación. Es un camino hacia la transformación, el empoderamiento y la preparación para una reintegración exitosa en la sociedad, lo cual puede contribuir a reducir la reincidencia y mejorar la calidad de vida de quienes cumplen condenas.

La interculturalidad crítica como enfoque transformador

La interculturalidad crítica, que reconoce y valora las diversas perspectivas culturales, puede ser un elemento transformador en la educación penitenciaria. En el contexto carcelario, esto implica comprender y respetar las diferencias culturales entre los reclusos y el personal penitenciario. Reconocer la diversidad cultural puede ayudar a crear un entorno más inclusivo y respetuoso, lo cual es esencial para la gestión adecuada de la salud mental en las cárceles. ¿Cuáles son los beneficios de la interculturalidad crítica en la educación penitenciaria?:

1. Reducción del estigma: La interculturalidad crítica en la educación penitenciaria juega un papel fundamental en la reducción del estigma asociado a los trastornos mentales. Al promover una cultura de apertura y empatía, se anima a los reclusos a hablar abierta y honestamente sobre sus desafíos emocionales sin temor al rechazo o la discriminación. Por ejemplo, imagine un programa de educación penitenciaria que incluya círculos de discusión donde reclusos de diferentes orígenes culturales compartan sus experiencias y perspectivas sobre la salud mental. Un recluso de origen maya podría explicar las creencias tradicionales de su cultura con respecto a la salud mental, mientras que otro recluso de una comunidad afrodescendiente podría compartir sus prácticas culturales de la misma temática. Estos intercambios promoverían una comprensión más profunda y una reducción significativa del estigma dentro de la comunidad carcelaria.



2. Adaptación cultural: La educación que incorpora la interculturalidad crítica ayuda a los reclusos a adaptar las estrategias de afrontamiento a sus propias realidades culturales. Esto implica reconocer y respetar las diferencias en la forma en que las diversas culturas dentro de la cárcel abordan la salud mental y la resiliencia. Por ejemplo, piense en un programa educativo penitenciario donde los reclusos podrían aprender sobre las prácticas tradicionales de mindfulness de la cultura budista y cómo estas pueden ayudar a controlar el estrés.³ Al mismo tiempo, podrían explorar métodos de afrontamiento específicos de su propia cultura, como la música o la danza, que se pueden utilizar para promover el bienestar emocional y mental. Esto fomentaría la adaptación cultural de las estrategias de afrontamiento y reconocería la diversidad de enfoques que pueden ser efectivos para diferentes personas.

3. Desarrollo de habilidades sociales: La educación intercultural en contextos penitenciarios puede fomentar el desarrollo de habilidades sociales esenciales para la rehabilitación y la reintegración de los reclusos en la sociedad.⁴ Esto incluye la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la empatía hacia los demás. Una propuesta, como ejemplo, podría ser la realización de ejercicios de simulación de situaciones interculturales durante las sesiones de educación penitenciaria. Estos ejercicios permitirían a los reclusos practicar la comunicación y la resolución de conflictos en un entorno que refleje la diversidad cultural de la cárcel. Al participar en estos ejercicios, los reclusos pueden aprender a comprender y apreciar las diferencias culturales, ayudándoles a desarrollar habilidades sociales cruciales para una reintegración exitosa en una sociedad multicultural fuera de la cárcel.

El manejo de la salud mental en las cárceles de América Latina es un desafío complejo que requiere un enfoque integral. La educación, cuando se imparte con un enfoque de interculturalidad crítica, puede ser una herramienta poderosa para promover la salud mental de los reclusos. Esta educación no solo proporciona conocimientos, sino que también promueve la comprensión cultural y la empatía, reduciendo el estigma y fomentando un ambiente más saludable y respetuoso en las cárceles. La interculturalidad crítica y la educación en el sistema penitenciario son elementos clave para la rehabilitación y la reintegración de los reclusos, lo cual puede contribuir a reducir la reincidencia y mejorar la calidad de vida de quienes cumplen condena en América Latina.



³ Anna de Simone y Augusto Méndez, "Efectos de un programa virtual de mindfulness en los niveles de ansiedad de las colaboradoras de una revista online", *Conducta Científica*, vol. 5, no. 1, 2022, pp. 31-48.

⁴ Julián Ochoa-García y Humberto Martínez-Camacho, "La función de la biblioteca penitenciaria en la reinsertión social de los internos del Complejo Penitenciario Puente Grande, Jalisco, México", *Información, cultura y sociedad*, no. 43, 2020, pp. 161-176.